

Sector minero

La actividad minera ha sido el ADN de la economía colombiana

Desde tiempos de la Colonia, este producto ha gravitado en el desarrollo del país y en el surgimiento de actividades afines. A pesar de las polémicas, hoy es el gran respaldo de las finanzas nacionales y no deja de ser potencial motor para la reactivación económica.

MARÍA TERESA SANTOS - ESPECIAL PARA EL TIEMPO



Generaciones de colombianos de regiones como Antioquia, Caldas y Santander se han dedicado a la minería; la historia de esta actividad en el país supera los 400 años. FOTO: EL TIEMPO

Cuando los mineros tradicionales de regiones como Antioquia, Caldas, Santander y Norte de Santander insisten en defender su oficio, no lo hacen por mero capricho. Muchas veces fueron los abuelos de sus abuelos quienes se dedicaron a extraer minerales como el oro de las montañas o ros cercanos a sus regiones, y fueron ellos precisamente los que compartieron ese saber generación tras generación. La minería ha estado inmersa en el ADN colombiano, y su práctica supera los 400 años de historia.

La balsa musica, por ejemplo, es una figura icónica labrada en oro, que representa la ceremonia sagrada de El Dorado, en la laguna de Guatavita, y testifica como pueblos indígenas antepasados utilizaban el oro para rituales y trabajos de ornamentación. En el caso de los musicas, este mineral también hacía parte de su economía, pues era frecuente que intercambiaran sal por oro con otras culturas vecinas.

Como reseña el investigador e historiador Luis Fernando Molina, en un texto publicado por el Banco de la República: "La industrialización de la minería de oro y plata en Colombia en el siglo XIX: sociedad de zinc y compañía minera de Antioquia", fue gracias al oro y la plata como el país pudo adentrarse en el contexto internacional en pleno siglo XIX "con un exitoso producto de exportación". Y agrega que "numerosas personas desarrollaron habilidades técnicas, empresariales y gerenciales, propició una distribución amplia del ingreso por exportaciones que impulsaron el consumo de bienes manufacturados y permitió la acumulación de capitales que se invirtieron en otras actividades como la banca, los transportes, la agricultura y la financiación del Estado".

En el inicio de la República, uno de los primeros decretos integrales para un sector productivo lo expidió Simón Bolívar el 24 de octubre de 1829 para reglamentar la actividad minera, convirtiéndose en la base del actual derecho minero. En depar-

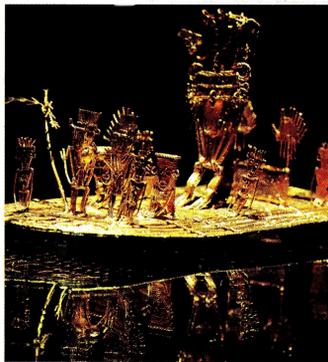
tamentos como Antioquia y Caldas, la minería ha ocupado un lugar central en su desarrollo industrial, empresarial y social, como lo narra Nicandro Restrepo Santamaría en el libro *Empresariado antioqueño y sociedad, 1940-2004*. Datos que anotó el actual ministro de Minas y Energía, Diego Mesa, en una columna publicada por EL TIEMPO para hacer énfasis en que la minería ha sido un común denominador del desarrollo económico, social e institucional de Colombia.

"En el caso de Antioquia, fue justamente la actividad minera la que facilitó la asociación de capitales para financiar emprendimientos comerciales e industriales, inicialmente para proveer bienes y servicios a los mineros y posteriormente para diversificar la economía hacia otras actividades productivas. De esto pueden dar fe familias industrialistas como los Alvarez, Echeverri, Echavarría, Jaramillo, Ospina, Restrepo, Santa María, Sierra y Uribe, quienes, gracias a las experiencias y capitales que acumularon en actividades mineras, pudieron fundar las primeras industrias de Antioquia a finales del siglo XIX", escribió Mesa.

Con la fiebre del oro, que trascendió fronteras, el Gobierno comenzó a mirar el tema de manera más generosa: eliminó impuestos y en 1852 se crearon el Frontino Gold Mines y la Compañía Francesa de Segovia con capital inglés y francés para explotar esos yacimientos antioqueños. Con capital colombiano se constituyó la Compañía Minera de Antioquia (1855), recuerda Luis Fernando Molina.

Reactivación y polémica

El no reconocimiento de esa parte de la historia minera del país y también la no aceptación del potencial geológico inculcable de Colombia han llevado, en las últimas décadas, a un debate polarizado en medio del cual los mineros de tradición y algunos potenciales desarrollos de minería a gran escala han sido estigmatizados. Tal desinformación también termina afectando el crecimiento de una actividad económica clave en la reactivación en sus diferentes fases (exploración y explotación).



La balsa musica data de entre 600 y 1600 d. C. Actualmente forma parte de la lista de piezas prioritarias que se exponen en el Museo del Oro.

Para Mark Moseley-Williams, ingeniero de minas egresado del Colorado School of Mines, con más de 25 años de experiencia, y director de Desarrollo de Negocios para Latinoamérica de Agnico Eagle Mines Ltd., "Colombia cuenta con una geología privilegiada y con un potencial mineral enorme. Por eso, impulsar la exploración de una manera social y ambientalmente responsable generaría información valiosa sobre el suelo y el subsuelo y un mayor entendimiento acerca de la riqueza mineral del país".

El año anterior a la pandemia, 2018, según cifras de la Asociación Colombiana de Minería (ACM), el sector generó más de 350.000 empleos directos e indirectos en todo el país. Por eso, si los proyectos de extracción (cobre y oro, entre otros) se concretan, se impulsaría la generación de más trabajo.

Incluso, durante el 2019, cuando la economía mundial empezaba a venirse a pique, "el aporte total de la minería y los hidrocarburos a la economía colombiana fue cercano a los 272 billones de pesos, lo cual refleja la importancia de esta industria para el desarrollo so-

cial del país y las regiones", comentó el ministro de Minas y Energía al referirse a los resultados del informe de la "Iniciativa para la transparencia de las industrias extractivas" (Eiti, por sus siglas en inglés).

De hecho, al cierre de 2019, la producción de oro de Colombia alcanzaba 36,6 toneladas, y aunque a comienzos de 2020 el precio de la onza de oro en el país rondaba los 1.200 dólares, ocho meses después (en agosto, en plena pandemia), el valor de la onza del metal llegó a los 2.000 dólares, lo que se tradujo en un incremento del 60%. Una razón por la cual se habló de la "oportunidad dorada para el país" de cara a la reactivación.

Hay que tener presente que las regalías y la renta son solo dos de los más de 20 impuestos y contraprestaciones que tiene que pagar la actividad minera en el país, que le aporta el 1,6 por ciento del producto interno bruto (PIB) a la nación.

En esta misma línea, expertos como el profesor de la maestría de Petróleo de la Universidad de los Andes Sergio Cabrales aseguró en un informe para EL TIEMPO: "Todos esos impuestos y regalías comienzan a sumar, y al final de bastante dinero. Son tributos que se necesitan mucho más en esta época de reactivación económica que antes".

Según el libro *Mitos y realidades de la minería aurífera en Colombia*, solo en los próximos 10 años la minería de oro podría hacer aportes anuales de entre 1,6 y 2,97 billones de pesos por concepto de impuesto de renta, IVA, ICA y regalías; por citar un ejemplo, sumados estos valores, se podría hacer una obra como el Regiotram de Occidente.

En este sentido, en el capítulo económico de este libro, el exministro de Minas y Energía Tomás González explica: "Como se puede observar, no son menores los recursos que genera para el país la producción aurífera, recursos que contribuyen a financiar el gasto público nacional y el de varias instancias territoriales, y que difícilmente podrían ser generados por otras actividades", explicó.

En 100 años, así ha cambiado

En las minas de Colombia, hace un siglo, cuando la persona llegaba a trabajar entregaba la ficha, que era colgada en una tabla con un clavo; era la forma oficial de conocer dónde estaba el trabajador en caso de accidente. Ahora hay vehículos que se conducen remotamente desde salas especializadas, cascos que monitorean el estado físico de los trabajadores (miden su temperatura y pulsaciones, entre otros); son algunos de los avances que se han dado en los últimos años en el sector.

27

BILLONES

Aporte total de la minería y los hidrocarburos a la economía colombiana, año 2019.